

El Amigo del Pobre

FRANQUEO
CONCERTADO

Publicación decenal con Censura Bolesiástica

FRANQUEO
CONCERTADO

«Este precepto os doy: que os améis los unos á los otros como Yo os he amado.»

(Jesucristo á sus discípulos).

La murmuradora

Vivía cierto sacerdote, celoso párroco en otro tiempo, en un famoso monasterio á donde se había retirado para pasar en paz sus últimos días. Nunca se le había oído que dijera una palabra contra la caridad, ni siquiera que la escuchara. Era esto tan opuesto á sus inclinaciones, que hasta pena le daba. Un día salió á visitar á otro sacerdote de las cercanías que estaba enfermo, y despues de haber conversado con su amigo por algún tiempo se despidió aprovechando la frescura de la tarde para su regreso.

No bién había dejado la casa parroquial, se encontró con una mujer, que reconoció al punto como vecina de su propia aldea. Esa mujer tenía fama de ser gran murmuradora y de ello harto enterado estaba el mismo sacerdote.

—¡Buenas tardes tenga su reverencia!— dijo la mujer.—¡Qué gusto para mí el haberle encontrado! Me queda aún bastante camino por andar y si no disgustara á su reverencia, le acompañaría.—Al contrario, su compañía me será grata. La murmuradora dirigió una furtiva mirada al rostro apacible de su compañero, é irguiendo la cabeza empezó á decirle: ¡Oh! ¿No sabe su reverencia en qué estabapensando? Pues bién, de todas las mujeres regañonas y que para nada sirven, paréceme que María mi vecina, debe ser la peor. ¿La conoce usted? No señora,—respondió el sacerdote;—habrá debido llegar á la aldea hace poco.—¡Cá! Hace bastante que se encuentra entre nosotros. Es una hija del viejo Tadeo. ¿Le conoce su reverencia? Sí, sí; le conozco, no sé cómo hombre tan decente pudo tener una hija tan pícaro. Su lengua nunca está quieta: siempre se mueve cortando... ¡Oh! si eso es así—dijo con calma el sacerdote—no podemos hacer nada mejor que rezar el Rosario por la pobre mujer, á fin de que se enmiende. En el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo...

Lo rezaron todo; recorriendo los quince Misterios. Al concluirlo ya habían andado la tercera parte del camino. Mas tan pronto como el sacerdote hubo hecho la señal de la cruz, reanudó la mujer el hilo de la conversación y prosiguió:—Este ya no se puede sufrir, con perdón de su reverencia! ¡Y que la he de tener tan cerca! De veras que no entiendo cómo puede aguantar la su marido.—¡Malo y muy malo—dijo el sacerdote.—¡Vamos! Lo mejor que podemos hacer es reza otro Rosario por usted y por el marido de esa mujer

para que puedan sufrirla con paciencia. En el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo... y de nuevo rezaron el Rosario.

Ahora ya tenían recorridas dos terceras partes del camino. Aunque se sintió harto mortificada la murmuradora, dijo para sus adentros. Bastante tiempo me queda aún para desembucharlo todo. Tal vez no se me presentará otra ocasión y continuó:

Y los pobres niños inocentes ¿no sabe su reverencia que andan hechos una lástima? Es una vergüenza tener tan poco cuidado con sus hijos. Entonces no podemos hacer nada mejor que rezar un Rosario por los pobres niños. En el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo... Cuando llegaron á la última Ave María, ya se divisaba la casa de la murmuradora. Ahora creo que podremos separarnos—dijo el buen Cura.—La primera ó próxima vez que nos encontremos en el camino, espero que será nuestro paseo tan agradable como el que hemos tenido.

—¿Quién sabe, Padre? ¿A que este rezo no ha tenido mas objeto que hacerme callar? El sacerdote se sonrió y siguió su camino. La mujer se quedó mirándole hasta perderle de vista y toda la familia notó que aquella tarde estuvo muy silenciosa. Quiera Dios que le haya hecho bien la lección, y que se lo haga asimismo á muchas otras personas que conocemos.

Felipe González.

Negaciones higiénicas

No te imagines que porque te es agradable el fresco, debes necesariamente abrir todas las ventanas y ponerte á la corriente del aire.

No te quites la ropa de invierno el primer día que sientas calor. Una golondrina no hace verano.

No espíres aires impuros siempre que puedas evitarlo.

No respíres por la boca. Para esto está la nariz; en ella quedan detenidas todas las impurezas que pueden dañar á los pulmones.

No uses vestidos apretados, a no ser que quieras morir joven. Tal vez no estés tan elegante, pero te sentirás mucho mejor.

No desaproveches la ocasión de subir una cuesta cuando puedas. Tendrás que resollar tal vez algo fuerte, pero te será de gran ayuda para la respiración.

No desperdicies el primer sueño. Una hora antes de media noche vale tanto como tres de las que siguen.

No te prives del número de horas que tienes costumbre de dormir. Si los negocios te roban algunas, recupéralas la próxima noche.

No te apresures en demasía. Consérvate para vivir.

Doctor X.

DESEOS

Dame, Señor, paciencia en los apuros,
Valor de perdonar á quien me ofenda,
Salud igual, de mi trabajo en prenda,
Resignación para los tiempos duros.

Dame la fé que va con pies seguros,
Del bien sin gloria por la hermosa senda,
Oído humilde que el consejo atienda,
Hijos honrados, con instintos puros.

Estos no más, Señor, es bien que pida,
Que oro y honores frágiles no ansío
y es desear envenenar la vida.

Séame dulce de la muerte el frío,
Y viendo en torno á la familia unida,
Dame muerte cristiana en lecho mío,

Eduardo de Lustonó

Lógica del ateo

En un pueblecito de Galicia, cuyo nombre no nos importa, vivían dos honrados varones, que la vecindad unía en íntima amistad, aunque sus ideas eran opuestas. El placer que al discutir sentían llevándose la contraria, hacía que se buscasen mutuamente y que no pudiese pasar el uno sin el otro. En las tardes de verano, libres ya de los pesados rayos del sol, aficionados á andar, salían á dar un paseito por las afueras del pueblo, cuyo aspecto pintoresco, parecía que los exaltaba en sus contiendas, volviendo siempre cansados, y á veces con la cabeza capaz de darles un estallido. A pesar de las discusiones seguían siempre en sus trece y dispuestos á sostener en el paseo del día siguiente, lo que habían discutido sin fruto, en cincuenta anteriores.

Era una de esas tardes de estío: á la desaparición del sol, se había levantado una fresca brisa, y nuestros dos hombres, gozando de ella, marchaban por una amena senda, que aquel día habían escogido para su ordinario paseo.

Como siempre, iban discutiendo.

La belleza del paisaje, la exuberante vegetación, lo florido de los campos, el gorgojo de los pajarillos, el azul limpio del cielo, en fin, se conoce que habían inspirado á don Sindo gran católico, pues iba hablando á su compañero de las maravillas de la naturaleza, y elevándose en sus pensamientos, concluyó por admirar y bendecir al Autor de ella.

Para qué quiso más don Paco, ateo consumado; al oír hablar del Autor de la naturaleza, dijo para su capote, ya hay tema para esta tarde; y al instante sin oír más de su amigo, empezó á darle una porción de razones, tratándole de demostrar que Dios no existe, que es un puro mito, y que el mundo se había hecho sólo por medio de unas fuerzas vivas y activas que existen en la naturaleza, y que él le quería explicar.

Contrariado don Sindo se avivó la conversación, y apesar de ser ya pasada la hora, que en su metódica vida, habían fijado para el recogimiento, continuaron en su camino por el blando musgo de la senda, hasta que los detuvo una Ermita.

Rendidos del largo paseo, determinaron entrar para descansar y ver si encontraban algo de mérito en aquel Santuario.

Afectuoso les recibió el ermitaño y mostrándoles la imagen de N. S. que allí se veneraba, les dijo: Refiere la tradición, que en el sitio donde se levanta hoy esta ermita, había en tiempos ya lejanos, una cueva que era habitada, en prueba de humildad, por un pobre monje, gran devoto de María. Estando una noche el solitario orando con gran fervor, se abrió la dura piedra apareciendo esta preciosa Imagen.—¿Y nadie la construyó? interrumpió don Paco con alegre desparpajo. ¿Ella sola se formó?

Sonriose don Sindo y dijo. Aquí caen por tierra, vuestras doctrinas ateas. ¿Cómo extrañáis que se hiciese sola?... ¿Pues no se hizo solo el mundo?

CEDRIK

Nuestra Religión

Espectáculo grandioso y por demás consolador es el que este año está ofreciendo el mundo católico y muy especialmente en estos días, llevado de dos fechas que llenan su alma de gozo, el quincuagésimo aniversario de la aparición de la Virgen Inmaculada en la gruta de Massabielle y el de la ordenación sacerdotal del Pontífice de la Eucaristía, su Santidad Pío X.

Innumerables peregrinos pertenecientes á todas las naciones, dejando sus casas y comodidades; llenos de fe y de amor, surcan los mares y atraviesan los continentes en busca de dos rocas que pregonan y sostienen ante el mundo la verdad incontrovertible de la religión católica, de sus dogmas y de sus principios. Launa, confirmando el dogma de la Inmaculada Concepción, con aquellas dulcísimas palabras «Yo soy la Inmaculada Concepción» y con los milagros constantes y públicos que la misericordia infinita de Jesucristo obra en Lourdes por intercesión de su bendita Madre la Virgen María. La otra con el cumplimiento diario de aquella promesa divina «Tu eres

Pedro, que quiere decir piedra, y sobre esta piedra fundaré mi iglesia y las puertas del infierno no prevalecerán contra ella», no obstante las persecuciones incesantes de los hijos de las tinieblas que por todos los medios la hostilizan y combaten, sin que en veinte siglos de lucha hayan podido no ya destruirla sino ni aun desprestigiarla, conservando viva su fecundidad y su esplendor.

Y ¿á quién ha de extrañar que las multitudes católicas se agiten y conmuevan y corran á obsequiar á María en Lourdes y en el Pilar y al Vicario de Jesucristo en Roma, si Jesús y María son los dos amores mas extraños de su alma? No siendo esta afirmación hija de nuestro entusiasmo sino de la realidad. Bien patentes están los acontecimientos grandiosos que en Roma, Lourdes, Londres y Zaragoza han tenido lugar, llevando el asombro y la confusión á los protestantes, sectarios é indiferentes y el consuelo y la gratitud al alma católica por el don tan grande que Dios la ha concedido depositando en su corazón el maná riquísimo de la fe.

¡Qué triunfo tan grande el del Congreso Eucarístico de Londres, centro del anglicanismo! ¡Qué demostraciones tan conmovedoras de amor á Jesús sacramentado y á María Santísima en Lourdes y el Pilar! ¿Qué manifestaciones de adhesión y unión á la Cátedra de la Verdad, al Romano Pontífice por los católicos de todo el mundo! Qué universalidad tan grandiosa la de la Religión Católica!

No se concibe que quien serenamente estudie y medite la significación y alcance de todos y cada uno de esos caracteres que nuestra bendita Religión ofrece, si pertenece á otra Religión, no abra los ojos á la verdad y reconozca el error en que ha vivido; si carece de toda idea religiosa abraza la que Jesucristo representa, y si por acaso la ha olvidado, caiga á sus plantas, llore su indiferencia y levántandose perdonado y arrepentido, proclame ante todas las gentes con su conducta cristiana, que no hay, que no puede haber otra como la Religión Católica, Apostólica, Romana que tan grandiosos y magníficos espectáculos ha ofrecido al mundo todo, en estos días, en Roma, Londres, Lourdes y el Pilar de Zaragoza.

(Revta. del C. C. de Valladolid)

DEFINICIONES

—¿Qué es socialismo?
—Una farsa, en la que los actores—jefes socialistas—cobran y en la que el público—masa socialista—paga
—Y los jefes esos, ¿quiénes son?
—Vividores que estudian ó han acabado la carrera de burgués, astros de ínfima cuantía que no pudiendo brillar con luz propia en otra parte, se van con su gramática roja á ejercer entre el proletariado la antigua máxima que dice: en país de ciegos, el tuerto es rey.
—¿Por qué dice V. eso?
—Por que basta abrir los ojos para verlo; porque no hay jefe socialista que no medre, mientras la masa está cada día más pobre.
—Y aquella masa ¿qué es?
—Una masa dócil, crédula, buena, sumida en la ignorancia por sus propios jefes y que se deja manejar, robar y alcoholizar por ellos.
—Y ¿qué hace esa masa que no desprecia á esos hombres?

—Ya los va despreciando. Los que de buena fe entraron, van ya saliendo.

—¿Cuántos hospitales han fundado los socialistas?

—Ninguno.

—¿Cuántos asilos de ancianos y de niños?

—Ninguno.

—¿Cuántos patronatos?

—Ninguno.

—¿Qué rasgo de humanismo hay en la historia socialista?

—Ninguno.

—En cambio ¿cuántos se han enriquecido con el socialismo?

—Muchos que hoy son fabricantes, caseros, comerciantes, rentistas.

—Dicen los socialistas, que cuando ellos invadan el poder político cambiará la faz del mundo y la felicidad será completa, total y absoluta. ¿Es cierto?

—No, señor. Ahí está la República francesa, donde son y han sido socialistas, como los de España, ministros, gobernadores, alcaldes, jueces, presidentes de Cámaras, etcétera, donde el socialismo ha puesto espíritu y cuerpo en la administración pública. Pues bien: Francia es un país podrido, muerto, repulsivo, esclavo del favoritismo, de la desigualdad, de la tiranía, del saqueo, de la porquería.

—¿Qué mas?

—¿Le parece á V. poco?

D. D.

CHARLA

—¡Señor Pedro, ¿se puede entrar?

—Pase quien quiera que sea... ¡Ah! es usted?

—Sí, soy yo. Me dijeron que le aflige á V. una gran desgracia y vengo á ver si puedo serle útil en algo.

—¿A mí?... en nada. Lo que quiero es acabar cuanto antes con esta condenada vida que no me da mas que disgustos. Si no fuera por que me falta va'or...

—¿Qué haría?

—Quitármela y dejar de sufrir de una vez.

—¿Sí eh? ¡Pobrecito! el que se quita la vida, huyendo del sufrimiento, cae inmediatamente en un penar mas horrible y que no tiene fin.

—Ya sabe V. que yo en esas paparruchas no creo.

—No importa, son verdad ahora y siempre.

—Bueno, D. José, dejémonos de estas cosas porque ni V. me ha de convencer á mi ni yo á V. Lo que deseo, vuelvo á repetirle, es que si hay infierno, que los demonios carguen conmigo cuanto antes y si no quieren, yo les haré querer. Estoy ya cansado de aguantar calamidades. ¡Si hubiera Dios no consentiría estas cosas.

—Pero, desgraciado, si es V, quien se las busca y quien, ciego aun, persiste en ellas. Bastante bueno es Dios que consiente nuestras maldades esperando nuestro arrepentimiento. El no quiere la muerte del pecador sino que se convierta y viva.

—¿Y al que mata de repente?

—Es que ha llenado la medida. Es que ha provocado demasiado su justicia.

—Dios no existe.

—La naturaleza toda demostrando está lo contrario.

—¿En qué entonces le ha provocado yo?

—No obedeciendo sus mandatos. Pero dígame, señor Pedro, ¿qué le pasa que así está usted de irritado y en qué puedo servirle? Ya sabe V. que le aprecio como se lo demostré en alguna ocasión.

—Lo recuerdo. Pues es el caso que un hijo, el que tengo en el presidio de Santofía, me mandó este día la carta que va usted á ver. Tome, léala y dígame si no es para retorcerle el cuello á ese granuja, hijo de mala madre.

«Padre

«Ya que por seguir vuestros Consejos he sto en este Pudridero de carcel espero que me mande imeditamente á la buelta del correo cinco duros que me hacen muha falta pues lo que tenia de mis asuntos me lo arrobó un compañero, 'espero que me los mandará á la buelta del coreo pues los necesito pronto sino los tiene róbelos que eso sábelo uste vien....

—¿Ha visto usted cómo me trata ese p' llo?

—... y de usté aprendí llo. A mi madre que se dege de despejar vidas por las casas de los becinos y que me harregle ropa interior pues me ace mucha falta.

Sin mas mándenme todo lo que pido ensegida o de lo contrario ago una varbaridá.

FELIPE

P. D.

De mi juicio me han salido cuatro años, pronto se pasan y volveré á las mias si es que antes no ago una trastá aqui con el capatad que ya me está rebentando por demas el alma. No se les olvide el dinero y la ropa

Vale (1)

—¿Vd ve qué exigencias?

—¡Pobre señor Pedro! Bien amargos son los frutos que ahora está recogiendo, pero al fin y al cabo, reconózcalo, son los que usted sembró. ¿Recuerda cuando llevaba con V. los hijos á la taberna donde tambien bebían y se iban de paso *instruyendo* en aquellas doctrinas del vicio y de la incredulidad? ¿Qué les habló V. á sus hijos de Dios y de religión? ¿Qué ejemplos vieron en V. y en su mujer dignos de imitarse? ¿Recuerda que mas de una vez V. y su mujer y sus hijos escandalizaron el barrio con sus blasfemias y acciones?

—Déjeme en paz don José, ya estoy aburrido de todo y de todos y si no me he tirado ya al rio de cabeza es porque quiero antes quitar de en medio á esta bruja de mujer y á ese hijo presidario.... lástima que éste no hubiese tambien quedado en la pendencia donde *despacharon* al otro. De la chica no digo nada; de esa... no se ni palabra ni quiero saber. Mal rayo la parta si no la partió ya, por....

—¡Calla arrastrao de los demonios, primero has de ir tú que yo! El día que pueda....

—¿Me amenazas, mala hembra? Espera.

—Vaya, vaya, no sean ustedes tan vivos de genio; modérense que á trastazos nada se arregla bien. Acuértese de su vecino Andrés que antes era....

—Mire V. D. José, déjese de consejos; no quiero oírlos; para el fin que hemos de llevar todos, cuanto antes mejor. Yo si hice mal y hay Dios que me castigue luego ¿en qué piensa? no quiero pedirle perdon, no lo necesito.

—¡Señor, señor! qué vida mas horrible la de los hogares sin Religión! ¡qué existencia mas penosa la de los que te desprecian!

PLAN DE ESTUDIOS

(PARA LA MUJER)

Son obligatorios estos estudios, pero no los impone la *Gaceta* de Madrid, ni interviene el Consejo de Instrucción pública, ni sirven para el ejercicio de una profesión determinada: son unos estudios generales para la mujer, para toda mujer. y los encontramos publicados en El Mensajero del Corazón de Jesús. Vamos á presentar un extracto de ellos para que nuestros lectores vean si este plan de enseñanza es más aceptable que otros que andan por ahí en libros y revistas.

Mujer de su casa:—A formar la *mujer de su casa* va dirigido el plan de estudios. Es mujer de su casa aquella que sabe arreglar y perfeccionar cuanto hay en una familia, así las personas como las cosas. Si falta en una casa la mujer, todo es desorden, polvo, desaseo y despilfarro. Hace falta la *mujer de su casa*, que sea tal, que cuando en la casa entre el hombre, no quiera cambiar por aquella morada el hotel con sus frías comodidades.

Para lograr tal resultado se requiere.

Ciencia del aseo, que se logra sabiendo el arte de lavar con sus múltiples procedimientos; el arte de barrer de manera que el barrido sea higiénico; el arte de limpiarlo todo, y lo primero, las sonrosadas caritas de los niños.

Ciencia de la nutrición, y, sobre todo, el arte culinario con el completo conocimiento de varios guisos y su poquito de repostería.

Economía doméstica. La mujer es el ministro de Hacienda de la casa. Debe formar su presupuesto, empezando por contar los ingresos para arreglar á ellos los gastos.

Ornamentación. He aquí el ideal de una buena casa: la utilidad hermana da con la gracia y la hermosura. Una casa adornada con gracia vale dos ó tres veces más que sin ella. Debe verse el buen gusto en todo.

Y por lo menos, que en la casa no se vean mamarrachos.

Después del colegio. Leer, escribir, contar... En el colegio se deben aprender estas cosas y otras; pero la formación del carácter, el conocimiento y la práctica de las cosas, eso ha de enseñarlo la madre de familia. Sale niña del colegio y las infelices madres la reciben como si

apareciese un astro nuevo y pensando que no hay ya otra cosa que hacer que presentar la niña en la sociedad. No, no está la estrella formada. La niña debe entonces empezar á aprender el ladito de su madre. Debe aprender cómo se limpia y se arregla una casa, cómo, donde, cuándo y en cuánto se compran las cosas necesarias en la casa, de modo que el día en que la madre esté ausente ó enferma pueda la hija tomar el gobierno y funcionar de mujer de su casa.

Esto requiere la educación de la mujer que ha de ser un día, como Dios quiere que sea, auxilio y sostén del hombre.

Más para lograr lo dicho, la mujer ha de emplear un medio: el trabajo.

Mujer aficionada al trabajo es mujer que vale y jardín fecundo en virtudes. Mujer no aficionada al trabajo, es mujer que no vale y jarro de defectos.

La mujer no aficionada al trabajo será vanidosa, frívola, egoísta, novelera, envidiosa, murmuradora, gastadora, imprudente. Desdichada la mujer que se case con un hombre que no se ocupe en nada; pero desdichadísimo el hombre que tenga esposa, madre ó hija que no trabaje.

La religión y la grandeza del alma. La religión, la piedad, no consisten en rezar mucho, sino en hacer en todo la voluntad de Dios, es decir, en cumplir bien y fielmente las obligaciones. La verdadera piedad no tanto consiste en decir hermosas oraciones como en cumplir los mandamientos y hacer buenas obras.

No hay que formar niñas cencenques pues que sólo sirven para llorar; hay que formar mujeres que sepan sufrir, hacer frente á la tempestad y remar en medio de las borrascas de la vida caminando entre la espuma y dirigiendo la nave de la familia.

A esto ha de tender la enseñanza y la educación de la mujer.

VIDA ÍNTIMA DEL PAPA PIO X.—SU JUBILEO SACERDOTAL

En toda estación se levanta el Papa muy de madrugada, baja luego á la capilla y allí solo, delante del Santísimo Sacramento, arrodillado sobre un modesto reclinador de nogal recubierto con un tapete rojo, medita por espacio de una hora, recitando á continuación las horas. Después celebra Misa en su capilla privada, invirtiendo unos veinticinco minutos; y gusta mucho de dar la comunión á las personas que á ella asisten. En acción de gracias oye de rodillas otra de uno de sus capellanes, Sale enseguida á su ante cámara y recibe de ordinario á las personas presentes, á las que dirige alguna palabra de consuelo y aliento. Tras eso, desayúnase con un poco de café y leche, pasea por las alamedas del Vaticano, y á las ocho sube á su departamento, donde despacha con los secretarios particulares. A

(1) Esta carta es rigurosamente histórica, ella nos ha sugerido la presente charla.

Las nueve preséntase el Cardenal-Secretario de Estado, con quien trata de las cuestiones importantes, enterándose de los acontecimientos políticos y de los informes llegados al Vaticano. A las diez son las audiencias oficiales. Pio X no consiente á ninguno que le bese la sandalia, y se arrodillen ante él; al punto les pide con frases y ademanes imperiosos que se levanten, invitándoles á sentarse á su lado. Cuando alguno sobrecogido de respeto en su presencia no acierta á articular palabra es alentado por el bondadoso pontífice, que con boca de risa le dice: ¡Animo hijo mio Haga V cuenta que esta hablando con su padre. A medio día recita el *Angelus* con sus familiares y come. La comida consta por lo regular de sopa, carne asada, lentejas, queso, fruta y café. Acabada la comida, baja á dar un paseo por los jardines del Vaticano, hablando fraternalmente con los guardias nobles que le escoltan ó con los jardineros. De dos á cinco se encierra en sus habitaciones, entregándose á la meditación, rezos y recogimiento. Al anochecer despacha el correo con sus secretarios, da de nuevo audiencias oficiales hasta las ocho, en que cena frugalmente, haciéndose leer durante ella un libro piadoso, que ordinariamente suele ser la *Imitación de Cristo*, á las nueve recibe según costumbre romana, á personajes de nota ó á sus familiares, con quienes departe sobre proyectos de buenas obras. Son las diez ó las once cuando se retira á su alcoba para rezar el rosario, reposar en una sencilla cama de hierro, como la que tenía en Venecia.

Amante de las ciencias como el que más ha fundado la *Asociación internacional para el progreso científico*.

Preocupado por la cuestión social publicó un *Motu-propio* que no es otra cosa, según advirtió el Obispo de Madrid Alcalá, que un compendio de las orientaciones y reglas dadas por León XIII en sus encíclicas.

Deseoso de restaurar el espíritu cristiano promulgó la encíclica sobre el *Catecismo*, el *motu proprio* sobre música sagrada, los decretos sobre la comunión frecuente, etc. etc., mostrándose firme contra los hijos rebeldes, como son los moderadistas, á quienes condenó con el luminoso documento *Pascendi et Lamentabili*.

En este año de gracia de 1908 se cuentan cincuenta años de la ordenación sacerdotal de nuestro Santísimo Padre el Papa Pío X; por esto el mundo entero celebra el jubileo sacerdotal del Papa mostrándole su admiración, su agradecimiento, su alegría, su amor.

DE AGRICULTURA

Una enfermedad de los árboles frutales

En algunos puntos los agricultores han notado que las hojas de la mayoría de los frutales de sus campos se ponen amarillas sin que medie alguna causa aparente.

Este mismo fenómeno repitióse durante algún tiempo en alguna comar-

ca de Castilla la Nueva, consiguiendo los labradores cortarlo practicando el siguiente procedimiento.

Se cava alrededor del tronco del árbol frutal enfermo y se riega con la disolución que á continuación exponemos:

Una parte de sulfato de hierro en polvo, tres de sal común, una de alumbre de roca y 80 de agua.

El primer día se riega dos veces y una al segundo. Las raíces vanas adquieren vigor, las enfermas se destruyen y las pocas atacadas se curan.

Este remedio sirve para toda clase de árboles frutales.

La cantidad de riego debe ser proporcional al volumen de las plantas.

¿Cuánto tiempo dura la acción de los abonos químicos?

Esta cuestión ha sido objeto de investigaciones especiales en el campo experimental del laboratorio químico de la Escuela superior de Agricultura de Milán.

También ha sido estudiada en el Instituto Agrícola de Carinzia, con pruebas sistemáticas, que han durado cuatro años, sobre cereales, prados y patatas.

Los datos obtenidos han venido á demostrar claramente que en todos los cultivos objeto de estudio, prados, patatas y cereales, las acciones de abonos fosfatados y potásicos se hace ostensible todavía al segundo año.

Sin embargo, la intensidad de esta acción en el segundo año es muy variable, á veces pequeña y á veces muy notable, estando subordinada á distintos factores: la naturaleza del terreno, el cultivo y los accidentes climatológicos.

Es además indudable que los efectos de los abonos en el segundo año estarán en razón inversa de la producción obtenida en el primero.

Sección Recreativa

EL CÓLERA

Salió de Rusia anteayer en un coche de tercera, y pronto lo hemos de ver asomado á la frontera.

Las dignas autoridades, por no verse en un aprieto, en los pueblos y ciudades formarán el lazareto.

Y formando así el cordón, en cuanto el cólera venga...se meterá de rondón

por donde más le convenga,

No me inquieta, ¡voto vá!, de que lo pongan á raya,

por que tanto se me da que se venga ó que se vaya.

¿A qué perder los colores poniendo cara de susto si enfermedades mayores las padecemos á gusto?

¿No tenemos literatos sin fuste, pero con humos?

¿No tenemos los fielatos del Arriendo de Consumos?

¿Es que no hemos conocido, gracias á los liberales, que nos cuestan un sentido las cédulas personales?

¿No se miran con agrado de buen número de gentes, en público y en privado las postales indecentes?

¿No es un verdadero atraco el de la Tabacalera, que en vez de vender tabaco nos vende hojas de noguera?

¿No hay médicos que despenan, caciques que nos abruman, periódicos que envenenan y letrados que despluman?

Si todo esto suele haber y nos parece simpático, ¿por qué se le va á temer al cólera morbo asiático?

A. RIMANDO

Correspondencia Administrativa

Sr. D. F. B.—Madrid.—Pagada su suscripción por un año.

Sr. D. D. E.—Falces.—Anotada su suscripción y recibido importe. En lo sucesivo no mande sellos de á peseta, pues nos causa el cambio grandes quebrantos.

Obras teatrales

muy apropiado para Sociedades Recreativas.

El Señorito. Juguete en un acto. Precio una peseta.

«Jauja» juguete cómico—lírico—filosófico—social.—Una peseta.

Mitín Socialista.—Episodio de actualidad.—Una peseta.

(De venta en esta administración.) Certificadas, 0'25 de pta mas. También tenemos colecciones de «El Amigo del Pobre», años 1906 y 7 al precio de 2 pesetas colección, sin certificar.

EL AMIGO DEL POBRE

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

Por dos reales al mes, se reciben 10 números cada diez días.

Por cada peseta de suscripción mensual, 20 números cada decena.

Incluidos gastos de correo, sin certificar.